

CONSTRUIR BICENTENARIOS LATINOAMERICANOS EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Margarita Gutman
Rita Molinos
(editoras)

 OLA

THE NEW SCHOOL
A UNIVERSITY



Ediciones Infinito

Índice

Prólogo

Michael Cohen 11

Prólogo

Jaime Sorin 13

Introducción

Margarita Gutman, Rita Molinos 15

Parte I. Perspectivas regionales en las vísperas bicentenarias

América Latina en tiempos del Bicentenario: "otro mundo es posible"

Michael Cohen 25

Planes y expectativas de conmemoración (2010-2019)

Margarita Gutman 37

Conmemoraciones, construcciones, disputas

Fernando Carrión M. 57

Argentina: políticas públicas frente a la deuda social

Bernardo Kliksberg 71

Agentes y agendas multilaterales para una descolonización integral

María Fernanda Espinosa 79

El proceso de integración y la segunda independencia

Pablo Sulón Romero 87

Bicentenarios latinoamericanos: ¿nuevos contextos de interpelación conmemorativa?

Mónica Lacarneu 91

Parte II. Dimensiones de los bicentenarios nacionales

Donde tendrá lugar... Sobre los preparativos para la conmemoración en la Argentina

Rita Molinos 103

Iniciativas gubernamentales, académicas y privadas para la conmemoración del Bicentenario en México

Virginia Guedez 125

Proyectos urbanos y derechos ciudadanos en Ciudad de México

Héctor Quiroz Rothe 147

Reestrenos. Nuevas oportunidades para viejos edificios en la Ciudad de Buenos Aires

Marina Vasta 165

Reivindicación histórica. Obras y proyectos en el confín del mundo

Luis Inostroza Pino 193

Propuestas urbanas emblemáticas: de Ricardo Lagos a Michelle Bachelet

Pablo Moran Saavedra, Marcelo Reyes Busch 207

Conmemoraciones en construcción: obras en el interior de la Argentina

Gabriela Sorda 223

La cultura visual en la Argentina. De la construcción binaria a la incertidumbre

Clara Garavelli 249

Santiago de Chile: doscientos años de ciudad republicana, contra la naturalización del espacio urbano

Nicolás Valenzuela Levi 265

La Alameda de Chile en los últimos cien años: apropiación, represión y desafíos del Bicentenario

Patricio Gros Fuentes, Francisco Herrera Muñoz 285

Plaza de Mayo 200 años. Presentación visual digital

Alberto Boselli, Graciela Raponi 307

Parte III. Ecos centenarios

Representar la nación en el espacio urbano: Bogotá y los festejos del Centenario de la Independencia

Luis Carlos Colón Llamas 313

**El Centenario en Río de Janeiro:
ideología, planeamiento y remodelación urbana**
Rachel Coutinho Marques Da Silva **331**

**Buenos Aires festeja el Centenario. Periferias, conflictos y esplendores
de una ciudad en construcción**
Lidia González, Sandra Condoleo, Marcos Zangrandi **349**

**“¡Eso sí que es ofensivo!” Imaginario del Centenario chileno
en monumentos y caricaturas**
Gloria Cortés Aliaga **367**

Construyendo la nación. El cine argumental argentino del Centenario
Andrea Cuarterolo **383**

El Centenario en la Argentina. Notas sobre fotografía y memoria
Alejandra Niedermayer **401**

**Identidad y cultura del Centenario. Imágenes del gaucho
en álbumes conmemorativos argentinos**
Carla Gaudrone **423**

Convocatoria Internacional

Reseña de la Convocatoria Internacional
“Construir bicentenarios latinoamericanos en la era de la globalización”
Ileana Versace. Colaboradores: Javier Nesprias, Alejandro Schwindt **441**
Autores 451

DVD

Audiovisuales, Convocatoria Internacional

Video institucional: resultados de la Convocatoria Internacional
Martín Gómez

Plaza de Mayo 200 años (audiovisual)
Alberto Boselli y Graciela Raponi

La Revolución de Mayo, dir. Mario Gallo (1909). Fragmento de la película (Correspondiente al capítulo de Andrea Cuarterolo, "Construyendo la nación. El cine argumental argentino del primer Centenario")

Documentos de Trabajo

El 25 de Mayo en La Matanza y Mataderos. Estudio de la conmemoración en el ámbito escolar (2008)

Héctor José Aguilar I

Relevamiento y análisis preliminar de noticias sobre el Bicentenario publicadas en el diario *Clarín* digital (semana de mayo, entre los años 2000 y 2009)

Sandra Rúa XV

Construyendo una agenda de los bicentenarios

Equipo coordinado por Miguel Carrasco y Mariano Schilman (2007-2009)

Colaboradores: Carola Moris, Andrés Muñoz, Javier Nesprías y Alejandro Schwandt

Pasantes: Inés Greco, Florencia Piccardi y Nicolás Revel Chion

Demo de la agenda (versión 2007-2008)

Conmemoraciones, construcciones, disputas¹

Fernando Carrión M.

Las fechas de hechos históricos notables -que llegan, por ejemplo, a constituir una nación o un Estado nacional (o varios, incluso)- no son solo hitos en el calendario, sino también momentos significativos en la historia de los pueblos, porque dejan huellas profundas en su esencia y porque sientan bases significativas de su futuro. Es más importante aún, en ciertos momentos de cambio acelerado, dotarles e imprimirles de sentido y contenido social.

Estos actos conmemorativos no se quedan solo en ello porque van mucho más allá de las efemérides protocolares y porque tras de ellos existen sujetos y actores que los encarnan y reivindicán como memorias de proyectos de futuro confrontados, en tanto son y representan espacios de disputa de los tiempos.

De allí que a los bicentenarios -que se los vive desde hace algunos años en la región- habría que entenderlos en su real significado histórico y en lo que ha ocurrido desde aquella época de inicios de la Independencia para acá. Hoy, por ejemplo, Simón Bolívar es distinto a lo que fue en esos momentos, porque las lecturas que se hacen están cargadas de historia y de suma de valor al pasado, provenientes de la reivindicación interesada de sus hechos, dichos y contextos.

Por eso los bicentenarios libertarios han despertado muchos y virulentos debates sociales, académicos y políticos. Pero también con ellos han aparecido las viejas y nuevas disputas políticas de los hechos ocurridos, que no son otra cosa que una confrontación política por lo que se vive en la actualidad. De esta manera, los bicentenarios

¹ Este texto corresponde a la presentación en la Conferencia Internacional "Building Latin American Bicentennials in the Age of Globalization", organizada por el Observatory on Latin America (OLA, The New School, Nueva York, 26 y 27 de febrero de 2009).

desaparan un debate-disputa –en ciertos países con más fuerza que otros– justamente por los contextos de cambio que se viven. En otras palabras, se podría decir: “Dime qué te olvidas y qué recuerdas, y te diré qué quieres”.

Ver a los bicentenarios –a estas alturas de la historia– desde el determinismo cronológico querría significar que esas fechas –que un día fueron relevantes por determinadas situaciones– con el paso del tiempo han ido perdiendo su significación. Nunca mejor puestas las palabras de Augé cuando nos dice: “El olvido es necesario para la sociedad y para el individuo. Hay que saber olvidar para saborear el gusto del presente, del instante y de la espera, pero la propia memoria necesita también del olvido: hay que olvidar el pasado reciente para recobrar el pasado remoto”.

Este proceso de conmemoración ha sido complejo y contradictorio por la disputa del universo simbólico. Unos han preferido el olvido, otros la exaltación y pocos la integración. El mundo académico quizás sea el que mayor importancia le ha dado con conferencias, seminarios, publicaciones y concursos que han pretendido, en muchos casos, superar el encierro localista para hacer una reflexión más general, más abarcativa y más global.

Es precisamente en este contexto académico que surgen estas reflexiones, en tanto forman parte del proyecto “Construir bicentenarios latinoamericanos en la era de la globalización”, impulsado por la Universidad de Buenos Aires y por The New School de Nueva York. Nacen del acompañamiento al rico proceso seguido en los seminarios realizados, en los debates permanentes, en la bibliografía básica producida, en los trabajos presentados a los concursos y en los insumos principales generados.

Este proceso ha sido de mucha riqueza desde una doble perspectiva: por un lado, se ha instalado un debate académico regional latinoamericano –comparativo y colaborativo– que ha logrado promover una visión nada contemplativa de la conmemoración y por otro, se ha compilado un material sin precedentes, producido por múltiples académicos y expertos de la región y fuera de ella. Como testimonio del proceso queda un archivo inigualable, como fuente de consulta hacia el futuro. En ese sentido, se puede afirmar que el proyecto no solo ha replanteado el tema de la memoria, del pasado y de sus formas de verse, sino que también ha generado una expresión evidente de la necesidad de aprehender los acontecimientos con un sentido de futuro. En tal perspectiva, este proceso se ha convertido en memoria y proyecto; es decir, que tiene proyección porque reconstruye lo ocurrido y también porque plantea al calor de esta luz, lo que debería venir: el ser y el deber ser.

El contexto actual de los bicentenarios

América Latina procesa los bicentenarios desde la situación actual en que se encuentra –como no puede ser de otra manera–, donde prevalecen algunos elementos

que bien vale la pena señalar: en primer lugar, existe una herencia estructural reciente de la reforma neoliberal del Estado, en términos de la reducción del peso del Estado nacional (constituido precisamente a partir de la independencia que se conmemora) debido a la descentralización, la privatización y la apertura, que trajo polarización política y nuevas demandas sociales.

En segundo término, se debe señalar el significativo impacto que tiene el proceso de globalización en América Latina, al poner en cuestión al Estado nacional desde una doble dimensión: por un lado, la mundialización de la economía, la política y la tecnología trae aparejada una fuerte localización de sus efectos, al extremo que lo global no es externo a lo local, sino su condición constitutiva y, por otro lado, porque se produce una reestructuración de los territorios a nivel internacional, donde sobresalen dos expresiones centrales; por un lado, la formación de nuevos bloques regionales como Unasur, Unión Europea o Asia-Pacífico que tienden a reconstituir y jalonar los espacios nacionales en función de sus demandas; y por otro lado, la constitución de la llamada ciudad global³ que se sustenta en el paso de la ciudad frontera a la ciudad en red.⁴

En tercer lugar, se vive como consecuencia de la gran interdependencia económica, una crisis que nació en los Estados Unidos (EUA), que se hizo mundial y que llevó al cuestionamiento general del Estado nacional bajo su reciente desarrollo privado. De allí que la salida a la crisis sea ahora mirada desde una óptica de lo público, como son los casos del sistema financiero en los EUA, de los seguros en la Argentina y del petróleo en Ecuador. Pero también los cambios que se producen en las relaciones internacionales fundadas en la migración (remesas, violencia, xenofobia), en el apareamiento de nuevos y más pobres, y en las reformas de las cartas constitucionales, entre otros.

Y, en cuarto lugar, esta coyuntura encuentra a la región con una tasa de urbanización bastante alta, donde alrededor del 80% de la población vive en las ciudades y donde, además, la economía y la política se han urbanizado crecientemente; lo cual ha devenido en que la ciudad latinoamericana sea hoy un actor relevante, nacional e internacionalmente.

En suma, lo que se observa con estos cuatro elementos es un contexto en el cual se produce una importante redefinición del Estado nacional que, además, arrastra tras de sí la transformación de la sociedad y la redefinición de las relaciones internacionales. Por eso se puede plantear que si hace doscientos años se inició la

³ Sassen, Saskia. *La ciudad global*. Buenos Aires: Eudeba, 1999. Castells, Manuel. *La era de la información*. Barcelona: Siglo XXI, 1999.

⁴ "Los estados nacionales son demasiado pequeños para controlar y dirigir los flujos globales de poder, riqueza y tecnología del nuevo sistema, y demasiado grandes para representar la pluralidad de intereses sociales e identidades culturales de la sociedad, perdiendo por tanto legitimidad a ser como instituciones y como organizaciones eficientes". Borja, Jordi y Manuel Castells. *Local y global*. Madrid:aurus, 1997, p. 18.

constitución del Estado nacional, hoy lo que se vive —en este contexto en que se conmemora el hecho histórico de los bicentenarios— es la redefinición del Estado, la desnacionalización nacida de la globalización, y la reformulación importante del sentido de lo público.

Los bicentenarios son proyectos que se construyen y disputan

Es necesario, como punto de partida metodológico, señalar que las conmemoraciones de los bicentenarios tienen que ser comprendidas a partir de sus cualidades intrínsecas, como son, por ejemplo, las siguientes: el sentido de *reconocimiento* que encarnan, la voluntad de *construcción* bajo la cualidad del devenir de futuro que suponen, la presencia de una expresión *plural* y, como consecuencia de ello, la manifestación de una *disputa* histórica.

En primer lugar, está el sentido conmemorativo del *reconocimiento* en sus tres dimensiones: un *reconocimiento histórico*, en tanto implica *volver los ojos hacia atrás* para releer los hechos del pasado, fortalecer la memoria y confrontar el patrimonio acumulado como una forma de reconstruir una identidad múltiple en la constitución del Estado nacional. Allí los textos de historia escritos, los monumentos arquitectónicos construidos, la nomenclatura urbana registrada y el patrimonio acumulado juegan un rol fundamental en la formación de los estados nacionales y en la consolidación de la historia oficial y de la legitimidad institucional. En otras palabras, los llamados patrimonios materiales y espirituales son —más allá de su connotación hereditaria— componentes constitutivos de los estados nacionales. Por eso, leer el pasado permite construir bicentenarios con fuerzas identitarias gracias a la perspectiva histórica que el tiempo ofrece.

Un *reconocimiento del presente vivido*, en términos de volver a conocer lo que se vive en la actualidad, como consecuencia del proceso seguido desde el proceso de descolonización hasta ahora. Es una forma de *volver los ojos para mirar* lo que ocurre: a la manera de replantear la evolución a lo largo del tiempo bajo la lógica del sentido del presente; es decir, una lectura de lo sucedido de acuerdo a lo que ocurre hoy en día. Mao Zedong con justa razón decía que “el pasado es lo que más cambia en la historia”. Generalmente, los eventos políticos que trascienden el significado inicial de una emblemática fecha llegan al futuro con una carga simbólica de alto contenido social, que con el paso del tiempo se la relea, interpreta y es motivo de actuación por parte de nuevos actores que le dan nuevos contenidos y sentidos. Si fue un proceso de descolonización el iniciado 200 años atrás, ¿qué es lo que se vive ahora?, ¿los bicentenarios son una forma de pensar en una segunda independencia?

Un *reconocimiento al otro* (replantear la otredad) en la perspectiva de mirar al distinto, al diverso; en otras palabras, un *volver los ojos hacia el otro*, para reconocerse como parte de un mundo plural (alteridad) más allá de las polarizaciones excluyentes.

Este punto de partida es parte en la comprensión de la transformación de la democracia de la igualdad hacia la democracia del respeto a la diversidad (género, etnia, preferencia sexual), cuestión que otorga varias voces venidas de miradas heterogéneas (polifonías) y replantean el sentido de la multiculturalidad. Por eso los bicentenarios se construyen pluralmente y se desarrollan con alto nivel de conflictividad.

En segundo término, los bicentenarios se *construyen* porque no son conmemoraciones ineluctables del devenir histórico, sino un proceso que tiene direccionalidad social explícita. Son, de alguna manera, plataformas producidas en medio del conflicto social, que suponen distintas formas de comprender y de disputar los universos simbólicos que portan. Los bicentenarios tienen, en ese sentido, una continuidad histórica donde la pervivencia del pasado se diluye en la prefiguración del futuro.

Las conmemoraciones son importantes en la medida en que no se las conciba como algo dado, sino como proyectos plurales en construcción y disputa, que tienen una comunidad-ruptura histórica, que hace que se los proyecte desde el pasado hacia un futuro deseado, adquiriendo, por tanto, la condición de una plataforma y no de un acto exclusivamente festivo de luces y colores.

Los bicentenarios tienen más una carga de futuro que de pasado, porque hacer memoria es una forma de hacer futuro. Es decir, que no deben ser definidos como un hito conmemorativo, sino como un proceso para construir una pluralidad de bicentenarios. Estas fechas relegadas al baúl de los recuerdos deben convertirse en motores que salgan del olvido y la nostalgia para redefinir el sentido del devenir; a través de otorgarle racionalidad a un proyecto que debe sustentarse en el sentido histórico de los acontecimientos.

En tercer lugar, se debe tener en cuenta que los bicentenarios se presentan de forma plural y no como si tuvieran una sola expresión generalmente venida del fetichismo constructor de la presencia de una visión hegemónica. En la construcción de la pluralidad existen distintas formas a través de las cuales se originaron los procesos de descolonización, así como también, posteriormente, de cómo se los ha ido interpretando. Adicionalmente, son plurales porque no solo los territorios tienen sus visiones, sino también porque las sociedades heterogéneas las tienen; tan así que existen lecturas diversas según la posición social, económica, étnica, etaria o territorial.

De allí que sea imprescindible partir señalando que hispanoamérica no tiene un lugar y una sola fecha libertaria a la cual referirse,⁴ sino que son varios los momentos (tiempos) y los lugares (espacios) en que se produjeron, lo cual amplifica, por ejemplo, los debates interesados respecto de dónde y cuándo se produjo el inicio del proceso. En suma, no se trata de un hecho único y general a la región, sino de un proceso largo

⁴ Es interesante resaltar, comparativamente, lo ocurrido en Brasil, donde hubo un solo hecho libertario para toda ese extenso territorio y se lo hizo armónicamente. De allí que sería muy útil preguntarse por qué la Conquista española produjo semejante fragmentación y la portuguesa no.

que ha traído –al cabo de los años– un debate sobre la secuencia espacial y temporal, así como la discusión de la importancia de los mismos bajo las disputas sociales e inter-locales. Por eso tampoco hay una fecha única de conmemoración en la región, como tampoco existe unanimidad al interior de ciertos países de cuándo y dónde se produjo el acto libertario, lo cual ha llevado a lo que se podría denominar un “itinerario libertario en conflicto”, que condujo a la formación de múltiples naciones y estados.

Como las fechas y los lugares del inicio de este hecho de ruptura libertaria fueron distintos, también lo son las conmemoraciones de los bicentenarios; pero no bajo una reproducción mecánica –*vis-à-vis* doscientos años después–, sino a través del procesamiento que la realidad actual realiza según los sentidos y posiciones de los actores sociales, políticos y económicos, así como del reposicionamiento de lo local en los contextos nacionales.

Los actores actuales, sean de base territorial, política o económica, hacen lecturas diversas de los hechos, en unos casos para dar fuerza a sus propuestas de futuro, en otros para legitimar sus discursos en el contexto de los conflictos internos o para dotarle de contenido a sus reivindicaciones. Por eso los bicentenarios son múltiples, están en construcción y se encuentran en disputa permanente.

Es interesante resaltar, por ejemplo, el debate sobre cuál fue la ciudad que marcó el inicio de la libertad en América Latina –como las disputas entre Chuquisaca, Bolivia, o Quito, Ecuador– y, claro, la respuesta dependerá de los hechos producidos y de la fuerza de las interpretaciones actuales. Obviamente la respuesta legitimará política y económicamente a ciertas autoridades, a varios territorios relegados y a diversos grupos emergentes.

De allí que, en cuarto lugar, las conmemoraciones de los bicentenarios libertarios vengan con una carga importante de una *lógica de disputa* a dos niveles: de los universos simbólicos construidos a lo largo del tiempo (fechas, héroes, lugares), y de los hechos concretos ocurridos en la presente coyuntura, donde uno y otro son procesados por lo que está ocurriendo en este momento.

Ejemplo de ello es que dentro de un mismo país no hay unanimidad de criterios, porque el tema de la conmemoración se convirtió en un tema político local-nacional y coyuntural. En Ecuador, la disputa entre Quito y Guayaquil se reconstituye en la confrontación de proyectos encarnados por el presidente Rafael Correa y su revolución ciudadana y por Jaime Nebot y las élites guayaquileñas; al extremo de que el Bicentenario ha terminado siendo quiteño, por el desconocimiento hecho por Guayaquil al sentido de lo nacional que viene del 10 de agosto de 1809.³

³ Hay que subrayar que el Ecuador nace a la vida como nación gracias a la suma de las partes (departamentos de Quito, Guayaquil y Cuenca) y nunca ha logrado tener una fecha nacional y única de celebración nacional. Los festejos son básicamente locales, con excepción de las fechas fundas anuales de las tres ciudades principales, que adquieren connotación nacional cuando se las establece como festivos.

Un proceso, tres expresiones

Como recurso histórico y metodológico bien vale la pena mencionar que el proceso de colonización y descolonización es un continuo que tiene las respectivas rupturas, pero que no puede entenderse sino a partir de su real dimensión articulada. Un paso inicial será la comparación y las vinculaciones recíprocas de los hechos históricos, para posteriormente comprender las conmemoraciones del Quinto Centenario (llamado "Encuentro de dos mundos"), del Centenario de la Independencia y del Bicentenario libertario como parte de un mismo proceso. Las tres conmemoraciones hacen referencia a un mismo hecho contradictorio: la colonización-descolonización española en los territorios hoy conocidos como hispanoamericanos. Pero los dos últimos son distintos y opuestos en contenido al primero, así como también lo son los actores que los reivindican.

Los bicentenarios libertarios no pueden entenderse ni leerse por fuera de la antítesis que da origen a la conmemoración del Bicentenario: la Conquista y la colonización, porque son dos caras de una misma moneda. En otras palabras, el año de 1492 marca el inicio del proceso de colonización del territorio hoy llamado América y el año de 1809 inicia su condición inversa: la descolonización. Esto significa que los dos hechos deben analizarse de manera conjunta, tanto por los procesos históricos ocurridos como por las respectivas conmemoraciones.

Una primera situación tiene que ver con las fechas y los lugares del inicio de la colonización, la cual quedó signada para siempre con la existencia del hito "descubridor" realizado por Cristóbal Colón cuando pisó tierra continental en una sola fecha (12 de octubre de 1492) y en un solo lugar (Puerto España). Es decir, el hecho pasó a la posteridad como una fecha, un lugar y una persona.

Una segunda situación tiene que ver con la pregunta de si en 1809 se inició el camino libertario o solo se trató de un acto fundacional de nuevos estados soberanos. Con la perspectiva histórica de los años se puede decir que se trató de un cambio del dominio político que le llevó a España a perder la autoridad sobre sus colonias, pero también fue el inicio de una transformación económica que produjo la ruptura del monopolio comercial. El proceso de descolonización tuvo un itinerario con distintas fechas, lugares y personajes que llevan a pensar en un proceso plural que desencadenó la ruptura de la unidad territorial con la conformación traumática de estados nacionales, que hasta la presente fecha no terminan por zanjar sus diferencias limitrofes.

En contrapartida, se puede señalar que la colonización portuguesa no produjo la fragmentación de los territorios nacionales; tan es así que hoy Brasil es un caso emblemático de unidad en la diversidad que le ha llevado a ser una de las actuales potencias mundiales, mientras los países nacidos bajo la colonización española se debaten en un constante jaloneo de sus contradicciones, diferencias y bajo desarrollo.

En relación a las conmemoraciones de los tres eventos, el Quinto Centenario tuvo a la monarquía parlamentaria de España como el motor y actor central de la celebración, y asociados como contraparte a los estados nacionales y municipales de la región. Existió una gran difusión del significado del hecho con seminarios, conferencias y publicaciones, como importantes debates en España y en América Latina respecto del sentido histórico del hecho, teniendo como ámbito central a las academias de los dos lados.

Además, España resaltó el sentido histórico del acto a través de las inversiones simbólicas en la rehabilitación monumental —como memoria— de algunos centros históricos de la región (Quito, México) y de los monumentos a Cristóbal Colón (sobresale el Faro en Santo Domingo, República Dominicana, la antigua isla La Española). Y por otro lado, se debe resaltar el peso que adquirieron las movilizaciones de los pueblos y nacionalidades indígenas, al extremo que desde el nombre de la conmemoración lo pusieron en cuestión, apareciendo como la gran fuerza contestataria no solo de la conmemoración sino también de la vigencia del sistema excluyente. Fueron el gran contradictor venido desde el mundo de lo social.

Contrasta, en cambio, la función de España en la celebración de los bicentenarios, donde ha tenido un rol absolutamente marginal, mientras los estados nacionales centralistas —como el chileno— han tenido una función preponderante y, en los descentralizados, los municipios han adquirido una mayor significación; por ejemplo, en aquellos lugares donde las ciudades fueron actores relevantes del proceso libertario: Quito, Buenos Aires y La Paz-Chuquisaca. Sin embargo, en estos casos no se tiene la presencia de un actor social explícito que lo reivindique.

En otras palabras, las dos conmemoraciones libertarias han sido distintas y opuestas a la de la Conquista, al extremo de contar con actores diferentes, lugares distintos y sentidos opuestos aunque sean dos caras de una misma moneda.

El Quinto Centenario: 1492-1992

En el año 1992 se conmemoró el quinto centenario del denominado "Encuentro de dos mundos", que fue el inicio de la Conquista y colonización española de lo hoy conocido como Hispanoamérica. Si bien se conmemoró la fecha en que Cristóbal Colón pisó tierra americana, ese hecho fue catalogado como el punto de partida para lo que se vino posteriormente: la colonización. Se puede afirmar, con el decantar simplista que la historia oficial siempre procesa, que fue un lugar (Puerto España), una fecha (1492) y una persona (Colón) los que marcaron este paso inicial; cosa obviamente mitificadora.

Desgraciadamente no se han hecho evaluaciones de la conmemoración o, al menos, no se han difundido suficientemente, lo cual nos deja un poco perplejos dada la importancia histórica del hecho y de la conmemoración. Sin embargo, se mantiene hacia el futuro algo ya afirmado: nunca un evento histórico de relevancia queda en

el vacío y, en su reivindicación, los actores naturales del conflicto vuelven una y otra vez a dirimirlo, con la sola diferencia del peso o correlación de fuerzas existentes en la coyuntura y los intereses en juego.

El hecho reivindicador de España mostró claramente su interés por reencontrarse con sus ex colonias para establecer nuevas relaciones comerciales, con una jugada de márketing de alcance e intenciones festivas. España, como actor privilegiado de la conmemoración, produjo una amplificación de su acción histórica al extremo de generar una polifonía social y muy pocos resultados concretos.⁴

Los estados nacionales y ciertas municipalidades actuaron como contrapartes de la propuesta española, manteniéndose entre dos fuegos cruzados: el peso de España por un lado y, por otro, la voz “discordante” de ciertos sectores de la sociedad civil, en especial la de los pueblos originarios, en un momento de agitación social y política proveniente de la aplicación de las tesis neoliberales en la región. Es un momento en que en unos países más que en otros, los pueblos y nacionalidades indígenas logran visibilizarse gracias a su posición frente a la conmemoración, generando niveles de organización e identidad importantes. En ese sentido, se puede afirmar que la conmemoración tuvo en la región el liderazgo español, unos estados nacionales semiausentes y una sociedad civil en acción; en otras palabras, en los territorios de la región tuvo mayor peso la sociedad civil en detrimento del Estado.

El centenario libertario: cien años después

En el año 1909 se conmemoró el Centenario del primer “Grito de la Independencia” de América Latina, proceso que siguió hasta 1911 con una secuencia de eventos reivindicativos del inicio de la descolonización. Comparativamente con el “Encuentro de dos mundos”, el Centenario de la Independencia tuvo como actor principal de las celebraciones a los estados nacionales a través de los gobiernos, justo en un momento en que su lógica pública se conformaba, para lo cual requería de un acto de afirmación para su franca consolidación.

A inicios del siglo XX la región se encontraba en un momento cumbre de la construcción-consolidación de los estados nacionales y del despegue del proceso de urbanización a lo largo de todo el continente. Es una coyuntura en que la ciudad toma cuerpo y se urbaniza. De esta manera el Estado y la ciudad encuentran un fuerte punto de contacto, que permite convertir a la ciudad en el escenario predominante de la conmemoración del centenario legitimador del Estado. En esa perspectiva, el Centenario libertario acompañó a este proceso dual y lo hizo a través de algunas de las siguientes situaciones que tienen relevancia para el caso que nos ocupa: en primer

⁴ Habrá que recordar, por ejemplo, la intención de crear un fondo de 500 millones de dólares por parte de las Cortes Españolas, que quedó en oblitamiento vano.

lugar está el fortalecimiento de las "ciudades capitales" gracias al peso de la sede del Estado nacional, como lugar donde se concentran sus aparatos con el poder simbólico y real que ostentan, cuestión que se confirma con un patrón de urbanización con alta primacía urbana que tiende hacia la macrocefalia. A partir de este momento, el Centenario zanja el debate-conflicto de la capitalidad, aunque con el tiempo renazca en casi todos los países de la región, y tenga un sentido doble de la afirmación de lo estatal y lo urbano, pero lo hace desde una óptica nacional hacia lo local y no al revés.

En segundo lugar, aparece con vigor la "condición monumental",⁷ en tanto puesta en memoria la necesidad de los estados emergentes por reclutar a la feligresía como ciudadanía, de dotarle legitimidad a sus instituciones y de ser referente en la acción de los poderes existentes. Lo hace para recordar el origen del Estado nacional e inmortalizar su existencia gracias al sentido que tiene la memoria, para lo cual se recurre a la construcción de edificios monumentales que reivindicar las principales funciones públicas nacionales, provinciales o locales; la mayoría de las cuales son construidos con códigos arquitectónicos neoclásicos, lo cual tiene una importancia significativa y simbólica en el uso de los aparatos estatales. Pero también está presente la construcción de monumentos alusivos a la gesta libertaria, momento a partir del cual nuestras ciudades se llenan de figuras ecuestres, bustos y llamas de la libertad.

Y en tercer lugar, el "espacio público" adquiere una connotación especial cuando se lo presenta como el lugar de evocación del Estado y control de la población. En el caso del espacio público, dos elementos tienen fuerza: por un lado, la nomenclatura que evoluciona de su modalidad costumbrista hacia otra de carácter conmemorativa, cuando trae a la memoria los hechos históricos con los nombres de los generales, los patriotas, las fechas, las batallas y los lugares centrales de las luchas independentistas; pero también porque la nomenclatura sirve para que la ciudad se convierta en un elemento central en la construcción y legitimidad de la historia oficial del Estado. Y por otro lado, sobre todo en los países más industrializados de la región, la búsqueda del encierro de la clase obrera en la fábrica, porque el espacio público se lo considera propio de las élites. Para ello se siguieron las políticas de ajardinamiento y de los grandes ejes viales, que operaron como pretexto para expulsar a los obreros de la vía pública.⁸

Y en cuarto lugar, la emergencia de los centros históricos, como el espacio principal donde el nuevo Estado y la nueva ciudad nacen gracias a las luchas libertarias. Es una forma de reivindicar el origen de los dos elementos, para lo cual lo monumental como objeto y la conservación como política terminan siendo los ejes de comprensión y actuación.

⁷ Según el Diccionario de la RAE, monumento quiere decir: "Obra pública y patente, como una estatua, una inscripción o un sepulcro, puesta en memoria de una acción heroica u otra cosa singular".

⁸ Las tesis del urbanismo moderno fueron los elementos ideológicos de base para las propuestas de ciudad; allí se pueden mencionar la "ciudad jardín" o la reproducción de la propuesta del barón Haussman para París.

En el caso ecuatoriano, como en otros países, estos elementos reseñados se expresan significativamente en la disputa de la capitalidad entre Quito y Guayaquil que no logra resolverse hasta ahora, aunque en ese momento Quito haya logrado primacía, gracias a las propuestas de integración nacional impulsadas por la revolución liberal y encarnadas por el presidente Eloy Alfaro. También la monumentalidad le otorga a Quito una condición altamente significativa, tanto por el peso de su centro histórico como la presencia de los aparatos estatales. Y, por otro lado, el espacio público sigue las normas del Plan Jones Odrizola, que de alguna manera es tributario de las directrices parisiñas de Haussman, con las diagonales tipo Eloy Alfaro o República (que sus nombres dicen mucho) y las múltiples centralidades planteadas, propias del urbanismo moderno, que ponen a Quito como una ciudad de punta para la época.

Desde esos días del Centenario, la Plaza Mayor pasa a llamarse Plaza de la Independencia y tiene su punto culminante en la colocación de la escultura de La Independencia. El parque del Ejido adquiere el nombre nunca aceptado de 24 de Mayo (fecha de la batalla que selló la Independencia), y el eje principal del transporte de la ciudad lleva el nombre de 10 de Agosto (primer Grito de Independencia). Y en Guayaquil se construye el parque El Centenario, el edificio de la Gobernación y la nomenclatura lo acompaña con la calle 9 de Octubre o el malecón Simón Bolívar. La carga simbólica que esta nomenclatura tiene es indudable.

Los bicentenarios: a doscientos años

Desde 2009 hasta 2011 se realizarán los festejos conmemorativos del Bicentenario en la región. Es una coyuntura donde el Estado ha entrado en crisis debido al doble movimiento interrelacionado de localización y de globalización,⁹ así como la urbe ha transformado su concepto de *ciudad frontera*, nacida a partir de la revolución industrial, hacia la *ciudad en red*, que tiene lugar con la mundialización.¹⁰ Hoy la ciudad es el territorio articulador general del Estado y han sido los gobiernos nacionales los que han conducido el proceso de conmemoración de los bicentenarios.

La coincidencia de los bicentenarios con una coyuntura en que los gobiernos locales se han fortalecido gracias a las políticas de descentralización impulsadas por la Reforma del Estado, como también con la presencia de un grupo importante de países con posiciones nacionalistas e integracionistas, hace posible que este acontecimiento permita repensar las relaciones entre sí y con otras regiones.¹¹

⁹ Los "procesos contradictorios entre la globalización techno-económica y la especificidad creciente de las identidades es la crisis sistémica de los estados nacionales", Borja, J y M. Castells, *op. cit.*, p. 30.

¹⁰ Si en 1950 el 41% de la población vivía en ciudades hoy el 80% de los habitantes moran bajo concentración urbana.

¹¹ Allí están los acuerdos políticos de creación del Uta, los acuerdos convencionales con los estados de fuera de la región, bajo la forma de tratados de libre comercio y la conformación de bloques económicos como el Mercosur.

En esa perspectiva, las lecturas del proceso libertario siguen la doble rita de localización e internacionalización: múltiples fechas y lugares secuenciales, en algunos casos en disputa como parte de un movimiento continental que ha sido comprendido dentro de instancias supranacionales, nacionales y locales, con comisiones organizadoras de las conmemoraciones. En realidad, la existencia de un itinerario espacial y temporal de la secuencia libertaria ha traído consigo la disputa del proyecto conmemorativo según lo procesan los grupos sociales, modifican los anclajes territoriales del poder y conciben los proyectos en disputa.

Es difícil entender el proceso libertario solo a partir de un quiebre de aguas establecido en una sola fecha y en un solo lugar. Y difícil también es definir a esta fecha como si fuera la primera, porque estos procesos tardan muchos años en incubarse y expresarse. Hoy da la impresión que cada país y ciudad viven como si fueran una competencia deportiva, en tanto se busca saber quién fue el primero en producir la llana de la libertad –sin interpretar las condiciones históricas del proceso–, con lo cual se vacía de contenido histórico.

Sin embargo, la impresión que existe es la de un proceso de conmemoración ausente de contenido de futuro, en tanto esta plataforma de proyección no aparece; con lo cual empieza a pesar lo espectacular y contingente por sobre lo trascendental. Con ello se confirma que no despegó la propuesta, sea porque no existe proyecto, porque se ha volcado más hacia el pasado que hacia el futuro o porque, en su defecto, la coyuntura ha terminado por devorarla; tan es así, que el peso de lo lúdico y la espectacularidad de los actos han tenido un enfoque movilizador de las masas en la búsqueda de la legitimación de las autoridades.

La tesis de la Segunda Independencia, que al principio se pensó podría tener peso en el contexto, al menos, de algunos países progresistas de la región, conforme ha pasado el tiempo se ha ido diluyendo. De esta manera la tesis quedó más en un discurso trivial que en la formulación de una propuesta; lo cual pudo haber tenido arraigo popular con amplia participación social, aprovechando la coyuntura que se vive de retorno a lo público (estatal), de redefinición de la soberanía (nacionalismo) y de integración subregional (bloques).

En el Ecuador los bicentenarios se desarrollaron en medio de la transición política de aprobación de una nueva Constitución Política, de creación de nuevas instituciones y de elección de nuevas autoridades, donde el sentido de proyecto no nace del significado del Bicentenario y tampoco de una reivindicación de ningún actor social; es decir, el gobierno nacional fue el que desarrolló la conmemoración pero sin participación social.

En esa perspectiva se podría afirmar que pesó mucho más la lógica del espectáculo masivo sobre la del monumento, propio de la conmemoración del Centenario. La historia que construyeron los monumentos arquitectónicos –como oráculos donde el Estado legitimó un discurso, una identidad y unos símbolos venidos del

nacionalismo— tiene ahora una política de conservación con la que piensan reinvencionarlos. Hoy en día se pasa del monumento a un metarrelato inerte, donde el Bicentenario se encuentra a la deriva en debates intrascendentes en espacios reducidos y en la construcción de proyectos aniversarios previamente existentes que llevan el mote de Bicentenario.¹²

En otras palabras, las manifestaciones mayormente masivas se realizaron a partir del sentido del espectáculo cultural masivo y de la realización de ciertas obras de contenido social (vivienda, educación) que previamente estaban previstas y que adquirieron la significación bicentennial por la coincidencia con las fechas. Sin embargo, queda en el imaginario que los bicentenarios “no despegaron” porque no hubo actor social que los reivindique con un proyecto explícito de movilización social; el Estado, como actor central, asumió la responsabilidad de llevar a cabo el proceso y lo hizo básicamente desde un proyecto contradictorio que buscaba dar legitimidad a las autoridades antes que impulsarlo como plataforma.¹³

Es más, en esta lógica conflictiva de la relación nacional/local, quedó la impresión de que la fiesta aniversario se recluyó en Quito, frente a la indiferencia de otras ciudades y localidades o a la confrontación del hecho histórico de la libertad con el proyecto denominado “Revolución Ciudadana”. En ese sentido, si bien el gobierno nacional se erigió como actor fundamental, no se puede negar que hubo un peso de lo local sobre lo nacional, al extremo de que se sintió una expropiación.

Conclusiones

Las conmemoraciones relevantes de un Estado no deben ser exclusivamente celebraciones como actos de memoria o recuerdo de algo ocurrido en el pasado. Adquieren significado y son importantes si se las construye con sentido de proyecto y si se convierten en plataforma de proyección. En ese sentido tienen actores sociales específicos que las encarnan.

De allí que el Quinto Centenario haya tenido a España como el actor impulsor y a los pueblos y nacionalidades indígenas como los sectores contradictorios por excelencia. En el Centenario, el actor principal fue el Estado, con una hegemonía total, debido a la necesidad de legitimidad ciudadana en un momento de consolidación de su presencia. Y el Bicentenario ha navegado a la deriva entre los conflictos de la confrontación local/nacional, en el contexto de una coyuntura que le pudo

¹² Quizá uno de los ejemplos más significativos sea la utilización del fútbol en Argentina y México, para basar la conmemoración bicentennial o de proyectos de vivienda que se los tenía que construir de todas maneras.

¹³ Aunque justo es decirlo que en algunos casos sí se permitieron algunos discursos con una visión de soberanía (nacionalismo) y de integración (bloques, Unasur), basados en una toma de conciencia de la memoria

haber sido favorable. En los tres casos, el escenario urbano ha sido fundamental; en el Centenario fue el momento de despegue de una urbanización con alta primacía urbana que consolidó la capitalidad; el Quinto Centenario tuvo a los centros históricos como el lugar de mayor expresión, y en el Bicentenario la urbe actuó como escenario del montaje de la espectacularidad de los festejos.

Se puede afirmar que el Quinto Centenario tuvo más participación social y menos estatal; mientras que los festejos del primer Centenario y del segundo Centenario tuvieron más participación estatal que social. El Centenario se caracterizó por el peso en lo monumental y en el uso de la ciudad para, en primer lugar, difundir la noción legitimadora del Estado y, en segundo lugar, la posibilidad de fortalecer la historia oficial desde la urbe. En el Quinto Centenario fue más bien el espacio de la conservación y de la puesta en actualidad del "estilo colonial". Y en el Bicentenario, la ciudad se convirtió en un lugar de disputa de lo local con lo nacional, el espacio público fue la expresión máxima del sentido del espectáculo, de la performance y de legitimidad de la autoridad.

En los tres casos ha sido el espacio público el lugar de la disputa de los actores institucionales y sociales; allí, por ejemplo, en el Centenario entre los obreros y la autoridad local mediante las políticas salubristas, de ajardinamiento y de modernización de la malla vial; en el Quinto Centenario con los inquilinos de los inmuebles ubicados en la parte central, a través de las políticas de conservación y puesta en valor; y en la actualidad, en el Bicentenario con las políticas de prevención situacional para expulsar del espacio público a los jóvenes.

De alguna manera en la mayoría de los casos se empieza a vivir el día después de los bicentenarios o, lo que se podría llamar, el posbicentenario, y se lo hace bajo el retorno a la normalidad previa. Si esto está ocurriendo, quiere decir que los bicentenarios no pasaron de ser un hito en el calendario que se lo conmemoró con criterios festivos de alta espectacularidad. O, lo que es lo mismo, lo que la creatividad popular estigmatizó en las paredes de Quito al día siguiente de las luchas independentistas: "Último día del despotismo y primero de lo mismo".

Este es el primer libro que despliega los objetivos, aprestos y actividades de conmemoración de los bicentenarios de la Independencia en América Latina, en su amplia dimensión continental.

Una diversidad de voces proveniente de nueve países expone el rico espectro de propuestas y expectativas elaboradas en las diferentes escalas: barrial y local, nacional y regional latinoamericana.

Desde Ciudad de México a Punta Arenas, incluyendo Bogotá, Quito, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Buenos Aires, los 35 autores analizan críticamente los preparativos bicentenarios y los ecos centenarios.

Presentan interpretaciones en los diversos campos de la antropología, la historia, la economía y la ciencia política, el desarrollo social, la fotografía y el cine, la arquitectura y el desarrollo urbano.

Este libro contribuye a la construcción regional y colectiva de conocimientos sobre la forma en que los países latinoamericanos toman el desafío que marcan los bicentenarios en tanto momentos históricamente significativos para un replanteo del pasado, para ejercer una mirada crítica del presente y para estimular la imaginación de un futuro de inclusión y justicia.

ISBN 978-967-9393-71-0



9 789879 139371

OLA

THE NEW SCHOOL

A PARTIR DE



Ediciones Infinito Buenos Aires

e-mail: info@edicionesinfinito.com <http://www.edicionesinfinito.com>